

ESTRATIGRAFIA EN LA ZANJA AM-I, 1 DE LIBIA (HERRAMELLURI)

En el próximo número de "Berceo" se publicará un resumen de las actividades arqueológicas del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965 y 1966. En el citado trabajo se tratará brevemente de las excavaciones realizadas en el yacimiento de la antigua Libia, ciudad de la tribu celtibérica de los Berones (término municipal de Herramélluri, partido judicial de Santo Domingo de la Calzada). La señorita M. C. Molestina Zaldumbide y uno de nosotros (A. C.) presentamos, respectivamente, al XI Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Mérida en 1969, dos estratigrafías (B-II, 11 y AM-II, 5), que aportan ciertos datos para el mejor conocimiento de Libia. Ahora ofrecemos otra estratigrafía del sector *AM* del yacimiento, correspondiente a la zanja de prospección convencionalmente llamada AM-I, 1, que por necesidades de la excavación se unió a la zanja AM-I, 2.

Generalidades sobre la zanja AM-I, 1

En la planta de las zanjas AM-I, 1 y AM-I, 2, que damos en la figura 1, se observa una calzada hacia la parte Norte y segmentos de paredes, de grosor distinto, hacia el centro y hacia el Sur. El muro *a* parece ser el más antiguo, pues a él se adosan los indicados con las letras *b* y *e*; es, además, el que desciende a mayor profundidad. Estas paredes (*a*, *b* y *e*) parecen constituir un todo orgánico con otras que oculta todavía la tierra. La distinta estructura, orientación y pro-

fundidad de los segmentos de pared *c* y *a*, hablan claramente de su pertenencia a otra fase posterior. La relación entre la calzada y los muros no ha sido estudiada ni entra en los propósitos de la presente nota.

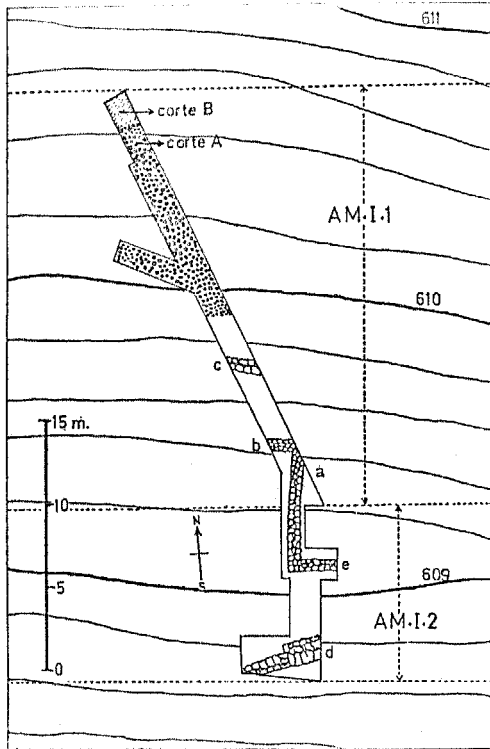


Fig 1 - Planta de las zanjas Am-I, 1 y Am-I, 2. (Equidistancia entre curvas de nivel, 20 cm.)

Conviene decir, antes de pasar adelante, que en la zona Sur de la zanja (gran parte de AM-I, 2) aparecía enseguida tierra arqueológicamente estéril, y que, en cambio, junto al muro *a* se bajó hasta 2,70 m., encontrándose siempre gran cantidad de materiales, algunos muy antiguos. Da la impresión de que en la zona del muro *a* existía una depresión natural, o artificial, rellena con materiales revueltos. En resumen, la suave pendiente actual, más o menos uniforme, oculta una topografía muy distinta originariamente.

La estratigrafía abarca sólo el extremo Norte de la zanja, es decir, una pequeña parte. El resto de la zanja no fue excavada estratigráficamente, dado el carácter eminentemente exploratorio de los tra-

bajos de 1966, pero los abundantes materiales recogidos (con frecuencia más completos que los encontrados en la cata estratigráfica) nos han ayudado grandemente a la hora de atribuir los diversos fragmentos descubiertos en la cata a una forma de cerámica determinada; esto es válido en lo que se refiere sobre todo a las cerámicas que creemos no importadas o por lo menos importadas de talleres indígenas regionales. Las cerámicas que podemos considerar como productos indígenas son probablemente muchas, pero de momento nos limitamos sólo a cuatro de esas formas; son aquellas de las que hemos logrado un perfil seguro, convencionalmente señaladas con los números 1, 2, 3 y 4 (vid. fig. 2). Existen también diversos tipos de bordes pertenecientes

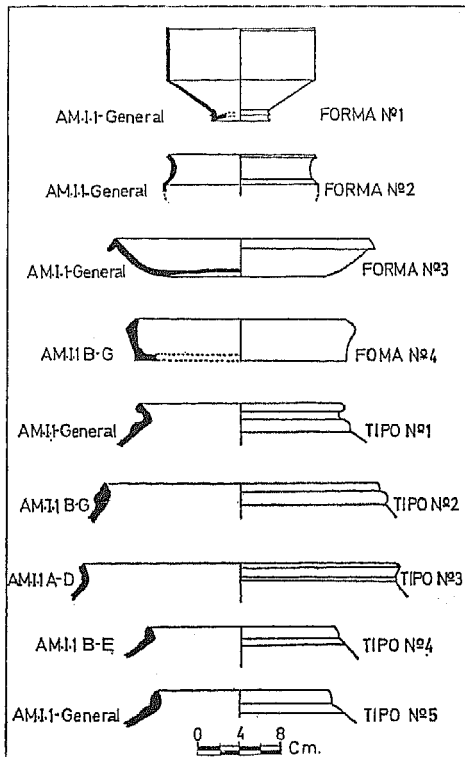


Fig. 2 - Tipología de algunas cerámicas no sigillatas halladas en la excavación de la zanja Am-1, 1.

a grandes tinajas ovoidales; no hemos conseguido perfiles enteros de tales vasos, a pesar de los numerosos fragmentos encontrados, y por eso presentamos sólo bordes con cinco tipos distintos (vid. fig. 2), hallados en la zanja que estudiamos; la tipología se completa con los

ya identificados y dibujados procedentes de otras estratigrafías o de zonas sin estratigrafías.

La doble cata estratigráfica

La cata estratigráfica comprende en realidad dos cortes, que llamamos A y B; ambos cortes se hallan contiguos (uno es la continuación paralela de parte del otro) y se encuentran situados en el extremo Norte de la zanja, precisamente hacia el punto donde termina la amplia calzada de la calle aquí descubierta. Recordaremos al lector que la misma calzada se presenta en otras zanjas del yacimiento y que en el mencionado Congreso de Mérida la comunicación de uno de nosotros (A. C.) trataba de una estratigrafía hecha en la parte de la calzada que afecta a la zanja AM-II, 5.

El corte A abarca los estratos que se encuentran por encima del pavimento de la calzada hasta llegar a la actual superficie de la tierra de labor; en conjunto tiene una potencia de 1,20 m. El corte B comprende la serie de estratos que se presentan desde la superficie actual de la tierra de cultivo hasta una profundidad de 2,04 m. Hay que advertir que el pavimento de la calzada terminaba en la divisoria entre los dos cortes; así, pues, en el corte B no existe la calzada de la calle, y sus estratos corresponden en parte a los que estarían por encima de la calzada, si ésta se hubiera prolongado, y en parte a los que se hallarían debajo de la misma. Por tanto, el corte B nos servía de comprobación, en su parte alta, de los resultados obtenidos en el corte A, y nos proporcionaba en su parte baja los materiales arqueológicos anteriores a la construcción de la calzada. Además, este corte B se halla precisamente entre la terminación lateral del pavimento de la calle y la fachada de una casa (no llegamos hasta esa pared por razones económicas y de tiempo), es decir, en el espacio correspondiente a la acera, de la cual, como se verá más adelante, encontramos un pequeño resto. En la figura 1 se aprecia la situación de ambos cortes respecto a la zanja de prospección y a su calzada de calle. La figura 3 presenta en esquema la sucesión estratigráfica.

Corte estratigráfico A

Este corte tiene una anchura de 1,50 m. y una longitud de 2 m. Como hemos dicho en el párrafo anterior, comprende los estratos que

se encuentran por encima del pavimento de la calzada hasta la superficie de la actual tierra de labor. En una potencia de 1,20 m. distinguimos aquí seis estratos que designamos con letras mayúsculas, correspondiendo el A al situado más arriba y el F al más profundo (vid. fig. 3), o sea, al que se halla inmediatamente encima de la calzada. Una selección de materiales de este corte damos en la lámina I, 2.

Empezamos la descripción a partir del estrato más bajo.

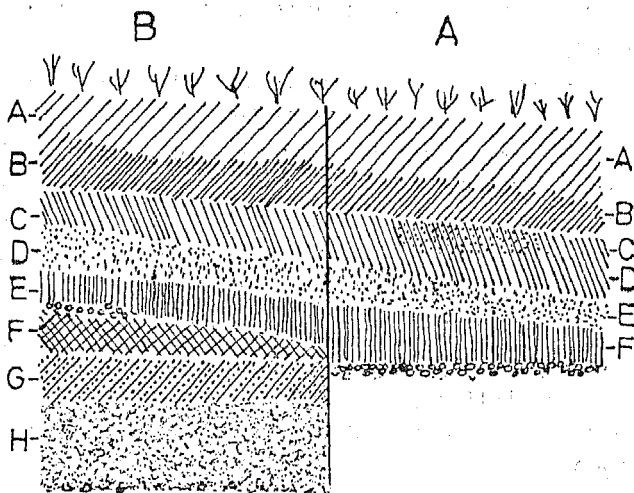


Fig. 3 - Sección vertical de la estratigrafía.

F) Capa de arcilla oscura, de 0,17 m. de espesor (de 1,20 m. a 1,03 metros).

Este estrato descansa directamente sobre el pavimento de la calzada. Presenta un ligero predominio de la cerámica de tradición celtibérica sobre la sigillata. Los veinte fragmentos de tradición celtibérica tardía corresponden a paredes de vasos torneados, cuyas formas no hemos podido identificar.

Sus pastas dentro de la gama marrón-rojizo, son compactas y bien trabajadas. El pulido de la superficie exterior, a veces brillante, suele dar un color más oscuro que el de la pasta, no debido a una pintura de otro color, sino al citado fenómeno del fuerte pulimento; la superficie interior lleva un alisado, tratamiento que la deja uniforme y mate, aunque también suave.

La cerámica sigillata está representada por once fragmentos, tres de ellos pertenecen a la forma 8, dos a la 44 y otras dos a la 46; los restantes son fragmentos de formas no identificables, aunque

- datables por la calidad de sus pastas y barnices en el s. I y II d. J. C., fecha que concuerda con la de las formas citadas.
- E) Capa de arcilla amarillenta, de 0,18 m. de espesor (de 1,03 m. a 0,85 m.).
Los siete fragmentos de cerámica encontrados son de sigillata hispánica, de formas no identificables; por la calidad de sus pastas y barnices las podemos datar en el s. II-III d. de J. C.
- D) Capa de arcilla gris-clara, de 0,15 m. de espesor (de 0,85 m. a 0,70 m.).
Los fragmentos de cerámica de aspecto celtibérico se encuentran en igual proporción que los de sigillata.
De los once fragmentos de aspecto celtibérico, seis son de pasta gris-negra ordinaria, y el resto de color rojizo, de pasta compacta y bien trabajada (vid. tipo 3, fig. 2). Entre los once fragmentos de sigillata, se ha identificado un fragmento, de la forma 24/25 y otro de la 7; todo el conjunto puede fecharse a finales del s. I y en el s. II d. de J. C.
En este mismo estrato se encontraron un trozo informe de metal y dos clavos de hierro.
- C) Capa de arcilla gris-clara, de 0,15 m. de espesor (de 0,70 m. a 0,55 m.).
Predomina la cerámica sigillata hispánica, con seis fragmentos pertenecientes a las formas 15/17 y 8, fechadas a mediados del s. II d. de J. C.; hay además un fragmento de cerámica de pasta gris ordinaria, hecho a torno, que perteneció a la pared de un vaso de forma no identificada.
- B) Tierra de labor no arada actualmente, de 0,35 m. de espesor (de 0,55 m. a 0,20 m.).
Estrato pobre en restos cerámicos. Continúa el predominio de la sigillata hispánica, con fragmentos de vasos pertenecientes a las formas 8 y 37 tardía, fechadas en los siglos III y IV d. de J. C. Tenemos también un fragmento de tradición celtibérica perteneciente a la pared de un vaso de forma no identificada; su pasta, de color rojizo, es compacta y bien trabajada.
- A) Tierra de labor, afectada por el arado, de 0,20 m. de espesor.
Predomina la sigillata hispánica, con veinte fragmentos clasificables dentro de las formas, 48, 42, 37 tardía, 36, 27, 15/17 y 8, fechables desde el s. I hasta el s. IV d. de J. C.; hay también un fragmento de sigillata itálica (reconocido por M. A. Mezquíriz)

de forma no identificable. Cuatro fragmentos pertenecen a paredes de vasos de tradición celtibérica, de pasta compacta y bien trabajada, de color rojizo.

Corte estratigráfico B

Situado a continuación del corte estratigráfico A (vid. figs. 1 y 3), tiene en superficie las mismas medidas que el anterior; la profundidad en cambio es mayor: llega hasta 2,04 m., pues se rebasó ampliamente por abajo el nivel de la calzada (tope del corte A), aquí ya inexistente. Diferenciamos ocho estratos que, como en el caso anterior, describiremos a partir del más profundo. Una selección de materiales puede verse en la lámina II.

- H) Capa de arcilla oscura, estéril arqueológicamente, correspondiente a un suelo natural que descansa sobre un nivel de cascajo (encontrado también en otros puntos de la excavación). Abarca de 2,04 m. a 1,62 m.
- G) Capa de arcilla gris con algo de ceniza, de 0,28 m. de espesor (de 1,62 m. a 1,34 m.).

En este estrato (por debajo del nivel de la calzada) se han encontrado, junto a un centenar de fragmentos de tradición celtibérica, unos quince fragmentos de cerámicas más antiguas y una lasca de sílex. La lasca presenta huellas marginales de aprovechamiento fortuito en su filo cortante; la pieza se encuentra en avanzado estado de deshidratación y tiene la superficie de un color blanco azulado (6 cm. de longitud por 3,5 cm. de ancho). A continuación describimos primeramente las características de las cerámicas más antiguas (vid. fig. 4).

- a) Fragmento de borde de un vaso hecho a mano. Altura 4,5 cm., longitud 5 cm., grueso 0,6 cm. Pasta marrón gris-negra, fina, con pequeños módulos más duros de la misma arcilla. La pared se halla ligeramente inclinada hacia el exterior. En la parte alta del borde y también hacia el exterior, asoma una pequeña protuberancia. No puede precisarse el diámetro, pero es bastante grande y posiblemente superior a los 20-25 cm. Superficies externa e interna espatuladas hasta el pulimento. El color de estas superficies es oscuro casi ne-

gro, clareando hacia el marrón en la zona más cercana al borde.

- b) Pequeño fragmento de borde de un vaso hecho a mano. Altura 3 cm., longitud 3,30 cm., grosor 0,5-0,6 cm. Diámetro aproximado entre los 12 y 14 cm. El borde termina en un plano horizontal. La pared apenas se inclina hacia el interior. La forma general del vaso es indeterminable. Pasta negra con tonos a veces marrones. Superficie interior oscura alisada y exterior espatulada algo brillante de color marrón hacia abajo y oscura hacia arriba.
- c) Fragmento de borde y pared de un vaso hecho a mano. Altura 3,9 cm., longitud 4 cm., grosor 0,4 cm. (en el cuello) y 0,8 cm. (hacia la parte inferior). Pasta de iguales características a la de los fragmentos anteriores. Posee un breve cuello exvasado de un cm. de altura, luego la pared se engrosa e inclina hacia afuera y hacia abajo; al fondo del fragmento el perfil tuerce hacia el eje del vaso formando, pues, una pequeña carena que se nota al exterior. Superficies pulimentadas tanto interior como exteriormente, de color casi negro que tiende a marrón oscuro en la zona inferior externa.
- d) Fragmento de un borde con pared de un cuenco de boca ligeramente cerrada, hecho a mano. Altura 4,4 cm., longitud 4,4 cm., grosor 0,4-0,5 cm. Pasta compacta, fina, negra. Superficies interior y exterior pulimentadas de color negro brillante. Cochura y factura buenas, algo más irregular por dentro que por fuera.
- e) Fragmento de borde, con pared, de un vaso hecho a mano. Altura 3,4 cm., longitud 4,1 cm., grueso de 0,85 a 1,2 cm. No puede precisarse el diámetro, pero es superior a los 45 cm. El borde, termina en un plano irregular más o menos horizontal y la pared parece inclinarse un poco hacia el interior a medida que desciende, aunque su forma completa sea indeterminable. Pasta compacta, fina, de color gris-negro. La superficie exterior lleva una capa de engobe de color marrón y está espatulada; la superficie interior se halla simplemente alisada y es de color negruzco.

Formas y pastas parecidas a estos fragmentos se hallan en yacimientos de la Edad del Hierro, antes de la introducción

de las cerámicas a torno de pastas rojizas y mejor cocidas; pero también pueden pertenecer a la Edad del Bronce, o a una tradición que de ella proceda. Lo mismo ocurre con los fragmentos que describimos a continuación.

- f) Pequeño fragmento de pared hecho a mano de forma indeterminable, de 3,2 cm. por 2,6 cm., con un grueso de 0,40 cm. hacia arriba y de 0,30 cm. en el resto. Pasta grisácea muy pura y bien cocida. Superficies interior y exterior negras y brillantes.
- g) Dos fragmentos que casan (pegados) de la pared de un vaso hecho a mano. Dimensiones máximas, 6,8 por 6 cm. Pared muy fina hacia abajo (2 mm.) y algo más gruesa hacia arriba (5 mm.). Pastas compactas, depuradas de color negro. Superficies negras con brillante pulimento. El fragmento presenta una ligera carena en su parte alta. Junto a la línea de carena hay un par de pezones, muy próximos, con ligeras estrías. Por encima de la carena corre horizontalmente una línea incisa horizontal. Cochura y factura perfectas.
- h) Fragmento irregular de un vaso hecho a mano de forma indeterminable. Dimensiones máximas 8 por 6 cm. Grueso variable de 1 a 0,50 cm.; el mayor grosor corresponde al añadido de otra capa de arcilla en una zona del interior del vaso. Pasta marrón oscuro, grisácea a veces. Superficie interior alisada, sin especial cuidado, de varios tonos de color marrón. Superficie exterior rugosa de marrón claro con una zona oscura. Recuerda el fragmento a vasos de la Edad de Hierro antigua.
- i) Siete fragmentos de cerámica de pastas bastante gruesas, de color grisáceo-marrón oscuro con finas arenillas; superficies simplemente alisadas, rugosas por el arrastre de las arenillas. Dos fragmentos parecen pertenecer a un mismo vaso, aunque no casan; uno de estos fragmentos presenta parte de un breve borde vuelto al exterior. Todos los fragmentos pertenecen a vasos fabricados a mano de formas indeterminables.

El estrato se caracteriza, sobre todo, por el centenar de fragmentos de cerámicas ya claramente celtibéricas, fabricadas a torno. Presentan las típicas pastas compactas y finas, de colores de tonos rojizos. Pertenecen a vasos de formas

muy variadas. Muchos corresponden a grandes tinajas, otros a vasos finos a veces globulares o carenados, etc. La superficie interna suele estar bien alisada mediante la aplicación, en ocasiones, de un instrumento mojado. La superficie externa con gran frecuencia se halla pulimentada a espátula. Algunos fragmentos tienen decoración pintada formando dibujos geométricos sencillos. Los fondos son casi siempre umbilicados.

Había además huesos de animales y un trozo informe de hierro.

- F) Capa de arcilla oscura, de 0,22 m. de espesor (de 1,34 m. a 1,12 m.).

En su parte alta hay restos de una débil capa de canto rodado, que puede corresponder a parte del pavimento de la acera, y, en efecto, está algo por encima del pavimento de la calzada.

Sin cerámicas ni otros materiales arqueológicos.

- E) Capa de arcilla oscura, de 0,15 a 0,18 m. de espesor (de 1,12 m. a 0,94 m.).

Es el estrato que mayor cantidad de restos cerámicos ha dado. Presenta un claro predominio de la cerámica de tradición celtibérica, con más de trescientos fragmentos, muy pequeños, pertenecientes a bordes, paredes y fondos de vasos de formas no identificables. Las pastas, en cuanto al color, nos ofrecen una gran variedad de matices dentro de una amplia gama de tonos rojizos; todas ellas son de buena calidad, compactas y bien trabajadas.

Tenemos también cuarenta fragmentos de sigillata hispánica; algunos pertenecen a las formas 8 y 37, la de los restantes no es identificable. El conjunto, por la calidad de sus pastas y barnices, lo podemos fechar a finales del siglo I y siglo II d. de J. C. Al igual que en el estrato G, encontramos gran cantidad de restos óseos de animales; hay dos bolas de piedra y un par de pequeños fragmentos de fondos de vasos de vidrio.

- D) Capas de arcilla amarillenta, de 0,23 m. de espesor (de 0,94 m. a 0,71 m.).

Predomina la cerámica sigillata hispánica con veinte fragmentos, algunos de las formas 24/25 y 37 tardía (de los comienzos de esta última forma); los demás pertenecen a vasos de formas no identificables.

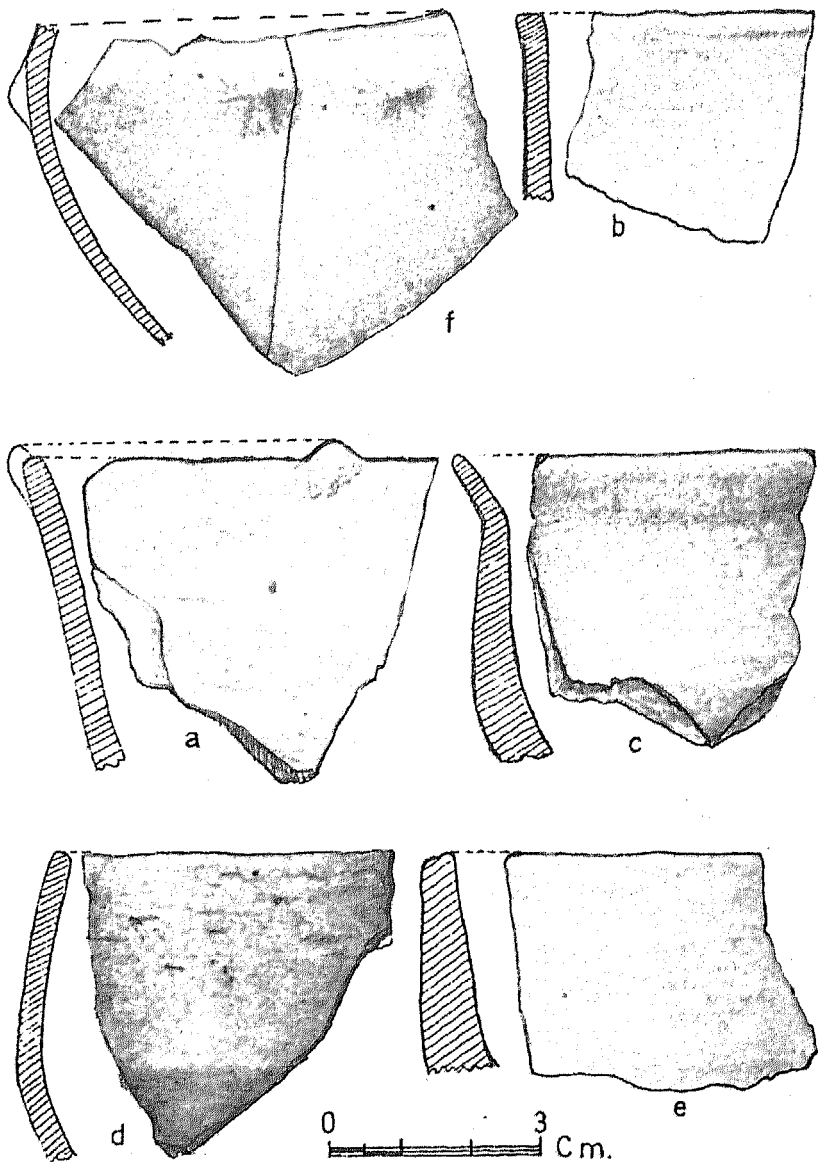
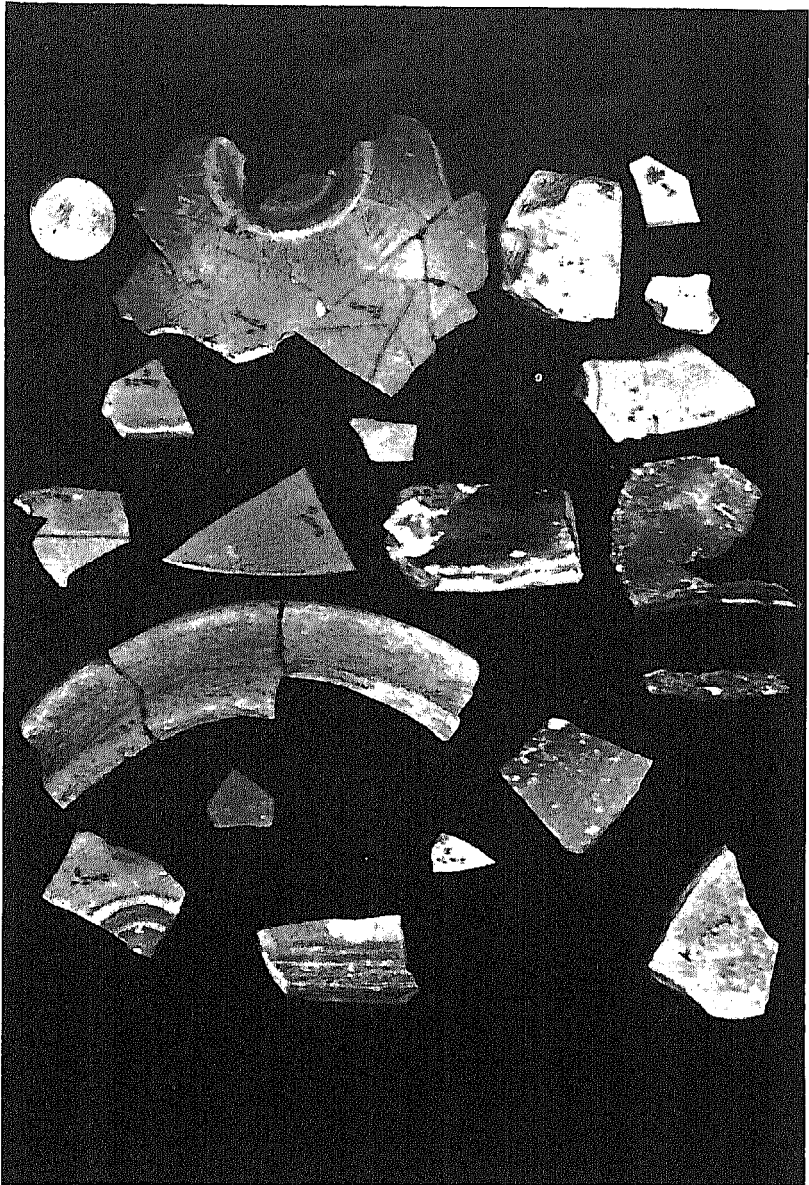


Fig. 4 - Algunos fragmentos de las más antiguas cerámicas halladas en el estrato G del corte B. (Las letras se refieren al orden de su descripción del texto).



Lám. I. Libia (Herramelluri). 1. Selección de materiales arqueológicos hallados sin situación extratigráfica en la zanja Am-1, 1.



2. Selección de algunos materiales arqueológicos hallados en la extratigrafía del corte A de la zanja Am-1, 1.



Lám. II. Libia (Herramélluri). Selección de materiales encontrados en la extratigrafía del corte B de la zanja Am-I, 1.

Se fecha todo el conjunto desde el s. I al III d. de J. C. Mezclados con éstos había seis fragmentos de tradición celtibérica; sus pastas, como en casos anteriores, se presentan compactas, bien trabajadas y de un color rojizo.

- C) Capa de arcilla gris-clara, de 0,21 m. de espesor (de 0,71 m. a 0,50 m.).

Es casi igual la proporción entre los fragmentos de cerámicas de tipo celtibérico y los de sigillata (35 frente a 32). Los fragmentos de cerámica sigillata corresponden a vasos de las formas 8, 29, 36, 39, 49 y 37 tardía; es de notar un fragmento de la forma 36 gálica (reconocida por M. A. Mezquíriz). Pueden fecharse desde el s. I hasta el s. IV d. de J. C. Los 35 fragmentos de tradición celtibérica, pertenecen en su mayoría, a grandes vasos o tinajas, de paredes unas veces gruesas y otras finas; las pastas, compactas y bien trabajadas, son de un color rojizo.

- B) Tierra de labor, no arada actualmente, con una potencia de 0,20 m. (de 0,50 m. a 0,30 m.).

Este estrato ha proporcionado once fragmentos de cerámica sigillata hispánica pertenecientes a vasos de formas no identificables, pero por la calidad de sus pastas y barnices las hemos podido fechar hacia los siglos III-IV d. de J. C.

- A) Tierra de labor, arada actualmente, 0,30 m. de espesor. Se recogieron sólo cuatro fragmentos de paredes de vasos de tradición celtibérica, de formas no identificables.

Correlación entre ambos cortes e interpretación arqueológica

1. Los estratos A y B constituyen un mismo nivel, con una potencia total de 0,50 m. a 0,55 m.; es un nivel superior de tierra de labor. A partir de los 0,30 m., la tierra se encuentra más apelmazada, ya que desde esa profundidad resultó menos afectada por los trabajos agrícolas. Los restos cerámicos encontrados en este nivel presentan un predominio de la cerámica sigillata hispánica sobre la de tradición celtibérica, con una cronología (para la sigillata) que comprende desde el siglo I al IV d. de J. C. Es el nivel superior revuelto, propio de tantos yacimientos, formado por el acarreo de tierras a lo largo de siglos mucho después de la destrucción de la ciudad.

2. El estrato C del corte B, de arcilla gris-clara, se corresponde con los estratos C y D del corte A, pues en este último se distinguió una capa con una zona de ceniza (estrato C) y otra capa grisácea (estrato D). Arqueológicamente hallamos en estos estratos casi la misma proporción de fragmentos cerámicos de tradición celtibérica que de sigillata. Las cerámicas datables (sigillata) de este nivel nos dan fechas que van desde el siglo I hasta el siglo IV d. de J. C. Se trata, por tanto, de un nivel también revuelto formado inmediatamente después de la destrucción de la ciudad en ese barrio con acarreo de materiales de varias épocas procedentes de otros sectores.

3. El estrato D del corte B tiene su equivalente en el estrato E del corte A. En ambos se trata de una capa de arcilla amarillenta, de unos 0,19 a 0,23 m. de potencia, en la que predomina la sigillata sobre la cerámica de tradición celtibérica. Su fecha, a juzgar por la sigillata, va del siglo I al III d. de J. C. La arcilla amarillenta corresponde en otras catas del yacimiento (y en otros yacimientos) a un estrato formado por la descomposición de los adobes de la parte alta de la pared de los edificios destruidos. Se trata pues de un estrato constituido a partir de la fecha de la destrucción de las casas adyacentes a la calzada. En el empaste de los adobes descompuestos se encuentran cerámicas que, como hemos dicho, llegan hasta el siglo III d. de J. C. Probablemente las cerámicas más modernas (sigillata hispánica forma 37 tardía, de transición entre la 37 antigua y la del siglo IV en adelante), fechables en un momento avanzado del siglo III d. de J. C., nos proporcionan la data de la citada destrucción.

4. El estrato E del corte B, con una potencia de 0,18 m., es paralelo al estrato F del corte A. Este último se apoya directamente sobre el nivel de la calzada; en cambio el estrato E del corte B se apoya en su extremo Norte sobre una pequeña capa de canto rodado, que suponemos es una parte del pavimento de la posible acera existente entre el piso de la calle y la casa, y constituye en este corte la divisoria entre los estratos E y F. Si hubiéramos continuado la excavación de la zanja más hacia el Norte, tendríamos seguramente la pared de la fachada de una casa que se hallaría en la misma dirección que la del muro C situado en el lado opuesto de la calzada.

Estos estratos paralelos (F del corte A y E del corte B) contienen cerámicas de los siglos I, II y III, predominando la de tradición celtibérica sobre la sigillata. Nos parece que tales estratos se formaron

mediante la natural adición de tierras y fragmentos de materiales de otro tipo (cerámica, entre ellos) a lo largo del tiempo en que estuvo en uso la calzada de la calle y su acera. Este fenómeno del recrecimiento del nivel de la calle con el paso del tiempo se observa en muchos pueblos actuales. Para citar el ejemplo más próximo nos limitaremos a lo que ocurre en el actual Herramélluri, donde para entrar en la mayoría de las casas es preciso descender, en ocasiones hasta unos 15-20 cm., desde el nivel de la calle; seguro que entre el nivel original de la calle y el actual se encontrarían en Herramélluri muchos materiales correspondientes a la época en que la calle ha estado en uso. La tierra de esos estratos en el yacimiento de Libia tiene un color oscuro propio de las inclusiones de materia orgánica, cenizas, etc., echada a la calle o caída en ella; se halla el nivel, además, debajo del de destrucción antes citado y sobre la calzada y posible acera. Da la impresión que los servicios de limpieza pública no se hallaban muy desarrollados. A propósito recordaré, también para citar sólo el ejemplo más próximo, que hoy en Herramélluri se barren juntamente todas las calles del pueblo una vez al año, antes de las "fiestas de acción de gracias" ("la setiembre"), acudiendo además al procedimiento de la "vereda"; los demás días cada vecino barre la parte de calle frente a su casa, remojando un poco para no levantar polvo, formándose así paulatinamente un estrato de futuro interés arqueológico; en algún punto del pueblo asoman restos del antiguo pavimento de canto rodado, similar al del yacimiento.

5. El estrato F del corte B se halla ligeramente más elevado que la calzada (ésta no corre por debajo de él), es decir, la ensancha a más altura. Este dato y la presencia de algún canto rodado en una zona de contacto con el nivel anterior (el de uso de la calle), que adquiere el aspecto de un pavimento irregular en el extremo Norte del estrato, nos hace pensar que se trata de la acera, muy clara en otros yacimientos. La tierra de la casi segura acera es oscura, apelmazada y sin materiales arqueológicos. Con el tiempo, tanto la acera como la calzada de la calle se cubrieron por el estrato de uso citado anteriormente, que, como es lógico, sobre la acera se halla algo más alto que sobre el piso de la calle, desapareciendo así los claros límites originarios de la acera (fenómeno que precisamente se da también en la actual población de Herramélluri, menos en los casos en que algún vecino recientemente se la ha construido de cemento por su cuenta).

6. En el último estrato citado se termina la correlación entre ambos cortes, pues sólo se continuó la cata en profundidad en el corte B; en el corte A, los correspondientes estratos inferiores se hallan debajo de la calzada, pero no los excavamos con objeto de mantener su integridad. Quizás en otra ocasión se nos presente la oportunidad de romper la calzada y practicar debajo de ella una estratigrafía, que compruebe los resultados obtenidos en la excavación de los estratos del corte B inferiores lateralmente al nivel del piso de la calle.

En el estrato G, debajo de la acera y, por tanto, anterior a ella y a la construcción de la calzada, se ha encontrado un centenar de fragmentos cerámicos, pero, y esto debe tener significado cronológico claro, ninguno de cerámica sigillata. El estrato es, pues, anterior por lo menos a la introducción de la sigillata en la zona. Recordaremos que en muchos puntos del yacimiento, y en esta misma estratigrafía, se ha hallado sigillata de muy buena época, del segundo cuarto del siglo I d. de J. C. La calzada debió construirse obviamente algo antes de la fecha indicada. Este estrato contiene cerámicas preimperiales de muy diversas clases, algunas hechas a mano de vieja fecha, incierta, hasta las buenas cerámicas a torno del mundo celtibérico tardío, e incluso una lasca de sílex, todo ello mezclado con cenizas. Es por tanto un estrato revuelto, de interés tipológico, quizás formado con materiales traídos de otros sectores con objeto de rellenar el terreno natural arqueológicamente estéril, que se presenta ya inmediatamente debajo de este estrato.

Ensayo de interpretación histórico-arqueológica

Terminamos el trabajo con un ensayo de interpretación de los resultados obtenidos, ordenados por fases cronológicas, con la intención de aportar algunos datos para la reconstrucción histórico arqueológica de la antigua Libia.

Fase I.—Sobre terreno natural arqueológicamente estéril. Estrato G del corte B. Todos los materiales son preimperiales y revueltos, desde quizás la Edad del Hierro antigua hasta una época celtibérica tardía en la que todavía no aparece la cerámica sigillata. Se trata probablemente de un relleno preimperial.

Fase II.—Construcción de la calzada de la calle. Si la calzada no se construyó (extremo que no hemos intentado averiguar en este

caso) cortando la prolongación del nivel preimperial G hacia el Sur y excavando una zanja para su caja (a rellenar con capas de cantos rodados, etc.), la fecha de la calzada sería anterior a la aparición de la sigillata en el yacimiento (segundo cuarto del siglo I d. de J. C.).

Fase III.—Uso de la calzada. Según el resultado obtenido a través de las cerámicas fechables (estrato F del corte A, inmediatamente encima del pavimento de la calzada, y estrato E del corte B, sobre la acera) la calzada se mantuvo en uso, recreciendo su nivel paulatinamente, durante los siglos I, II y III d. de J. C.

Fase IV.—Nivel de destrucción. Corresponde a los estratos de arcilla amarillenta (descomposición de adobes), también con materiales fechables en los siglos I y II hasta un III avanzado (comienzos de la forma 37 tardía, con decoración de tipo antiguo anterior a las decoraciones propias del siglo IV en adelante, según las seguras estratigrafías de Pompaelo —estrato IV— excavadas y estudiadas por la doctora Mezquíriz). La fecha de destrucción, como siempre, viene dada por la de las cerámicas más modernas: siglo III muy avanzado. Quizás esta destrucción tenga algo que ver con las invasiones francas; pero se trata todavía de una mera hipótesis.

Fase V.—Estratos revueltos que nos indican únicamente que la ciudad proseguía su vida después de la destrucción anterior, aunque probablemente empobrecida, pues no se encuentran restos de calzada alguna. ¿Existía aquí todavía algún barrio de Libia? En otros sectores del yacimiento hemos alcanzado la seguridad de que la zona poblada de Libia redujo su perímetro considerablemente durante los siglos V y VI.

Pamplona, octubre de 1970.

Seminario de Arqueología.
Universidad de Navarra.

Alejandro Marcos Pous
Amparo Castiella

